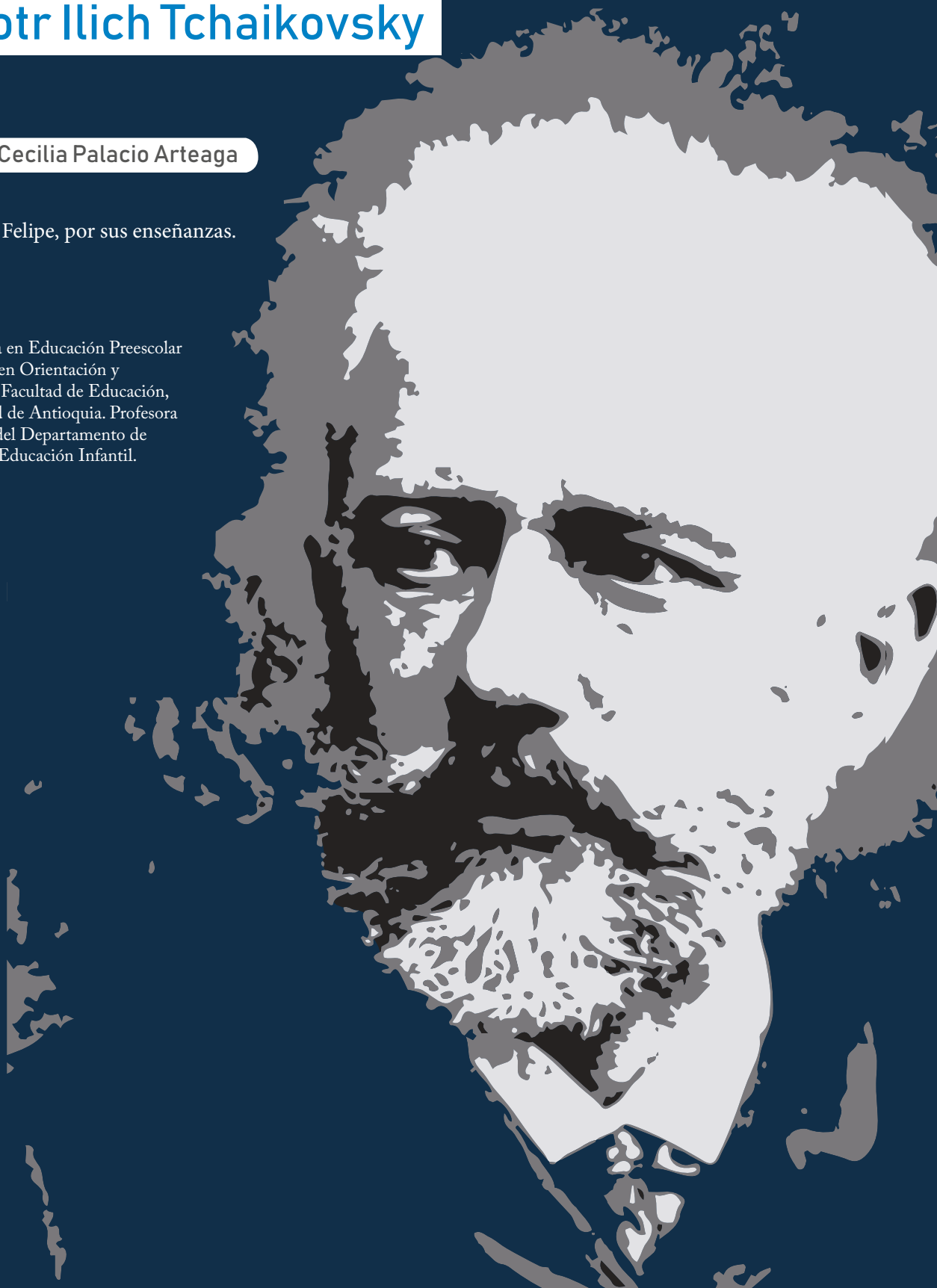


La homosexualidad en Piotr Ilich Tchaikovsky

Marta Cecilia Palacio Arteaga

A David Felipe, por sus enseñanzas.

*Licenciada en Educación Preescolar y Magíster en Orientación y Consejería, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia. Profesora de cátedra del Departamento de Pedagogía, Educación Infantil.



La homosexualidad entendida como placer sexual entre personas del mismo sexo ha sido una práctica común en la historia de la humanidad. La epístola de San Judas explica que sus moradores fueron castigados por el Señor: “Aquellos que, habiendo fornicado e ido en pos de vicios [homosexualidad] contra la naturaleza, fueron puestos por ejemplo para sufrir el castigo del fuego eterno” (1: 7). En la *Biblia*, sodomita significa ‘homosexual’ y afecta las diversas connotaciones de este significante, que define la homosexualidad como depravación. Así mismo, en la Organización Mundial de la Salud la homosexualidad era hasta hace muy poco una enfermedad mental. En Francia, por los años 70 del siglo xx, un programa radial tenía por título: *La homosexualidad ese doloroso problema*. En Colombia, cuando la Corte Constitucional en 2015 abrió el debate para ilegitimar la ley de la adopción entre parejas del mismo sexo, el exmagistrado Nilson Pinilla sostuvo que los homosexuales padecían de una anomalía.

Estas connotaciones son propias de la ideología que rechaza y persigue a los homosexuales. Es la homofobia que Freud caracterizaba como “narcisismo de las pequeñas diferencias”, es decir, sentimiento de odio y rechazo a todo aquello que significa diferencia. En la Viena decimonónica, la sexualidad humana estaba regida por la concepción biológica que planteaba que el deseo sexual estaba ausente durante la infancia y solo emergía durante la pubertad, con la maduración de los órganos reproductores. Dicha sexualidad tenía como objeto ‘normal’ la persona del sexo opuesto y su producto final era la reproducción.

¿La homosexualidad es innata? ¿Es adquirida? Krafft-Ebing y Havelock Ellis afirmaban que aquella era innata y natural, tras lo cual inteligieron que el homosexual constituía un ‘tercer’ sexo entre hombre y mujer. Recordemos a sujetos cuyo deseo se nombraba ‘homosexual’: Platón, Da Vinci, Miguel Ángel, Porfirio Barba Jacob y el compositor Tchaikovsky. Hombres que se hicieron dignos de reconocimiento y admiración por sus valiosas contribuciones a la humanidad en la ciencia, el arte, la literatura, la música y otras disciplinas.

El objeto en la sexualidad humana, como el deseo, no tiene un carácter teleológico, natural; no es posible pensar en un enlace determinado entre impulso y objeto; entonces, a la par con la heterosexualidad es posible admitir la elección de un objeto de amor del mismo sexo. Como en el complejo de Edipo, piedra angular de la sexualidad infantil, que despierta la fantasía sexual con los padres: “También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre” (Freud, 1979, p. 307), pues la rivalidad por la mujer caracteriza la primera infancia; así lo trazan obras maestras: *Edipo Rey* de Sófocles, *Hamlet* de William Shakespeare y *Los hermanos Karamazov* de Fiódor Dostoievski.

La bisexualidad, estructural a todo ser humano, es el descubrimiento que permite a Freud formular la sexualidad más allá de una perspectiva biológica.

Hombres homosexuales han tenido una intensa relación erótica con la madre, derivada de la ternura y la dependencia de ésta. Sentimientos que si bien sucumben a los efectos de la represión, tendrán como consecuencia la identificación con la madre. Bajo sus efectos el niño tomará el lugar de esta, asumiéndose a sí mismo modelo bajo el cual elige sus objetos de amor.

La bisexualidad, estructural a todo ser humano, es el descubrimiento que permite a Freud formular la sexualidad más allá de una perspectiva biológica, para situarla en una elección libidinal inconsciente del sujeto entre la madre o el padre. Cuando la tensión entre las posiciones activa o masculina y pasiva o femenina se supera en la fantasía psíquica del varón, se obtendrá la liquidación del complejo de Edipo como tal. En caso contrario, la fijación al padre como objeto de placer y su correspondiente 'desmentida de la castración', darán como resultado la homosexualidad. Esta puede derivarse de la bisexualidad, en particular de la elección femenina de objeto, o bien como respuesta inconsciente del sujeto o como consecuencia de la fijación al deseo de la madre.

Piotr Ilich Tchaikovsky, "niño de porcelana", o "niño de cristal", sobrenombre que conservará dada la extremada sensibilidad que lo llevó a asumir un semblante de sufrimiento, nació en 1843 en Vótkinsk, entre las provincias de Viatka y Perm, cercanas a los Urales, y murió en 1893 en San Petersburgo, por aquel entonces capital de Rusia. Era la época del reinado de los zares Nicolás II, Alejandro II, Alejandro III y, bajo su imperio, la sociedad de siervos en el campo. En las ciudades abundaban fábricas metalúrgicas, astilleros de grandes navíos, máquinas agrícolas, locomotoras y vagones cisterna. Tiempo de audaces producciones espirituales que cobraron vida en escritores y músicos como Tolstói, Dostoyevski, Mozart, Rossini, Bellini, Donizetti, Chopin, Strauss, Liszt, Wagner, Schumann.

Su padre, Ilya Pétrovich, viudo de María Kárllovna, se desempeñó como director de fábricas metalúrgicas en Vótkinsk, Alapaev, Moscú y San Petersburgo. Contrajo segundas nupcias con Alejandra Assiere, de la nobleza, veinte años menor, con quien engendró a Nicolás, Piotr Ilich, Alejandra, Hipólito, y a los gemelos, Modesto y Anatolio, que en los días aciagos del compositor se constituyeron en sus soportes más afectuosos. En la personalidad de su madre estaban firmemente entretejidos la elegancia francesa y el encanto eslavo. Este linaje es relevante cuando se trata de comprender a los personajes que habitaron el mundo interior de Tchaikovsky. En particular, su obra se caracterizó por una profunda inclinación hacia Europa, con inspiración típicamente rusa.

Los Tchaikovsky, aristócratas por generaciones, amén de poseer una mansión en Vótkinsk, dispusieron de personal encargado del cuidado y educación de la prole que incluía visitas al teatro, al ballet y a la ópera. En este ambiente, Piotr Ilich expresará precozmente su innato sentido y pasión por el mundo artístico, como también la ambivalencia de sentimientos de su ser.



Tempranamente, hacia 1780, mostró interés en permanecer confinado en una de las habitaciones de la casa, donde la familia guardaba un orquestrión. El aire al pasar por un cartón perforado accionaba unos dispositivos en los que piano y órgano tañían combinados y podían emitir hasta ciento cincuenta timbres. El pequeño Tchaikovsky pasaba largas horas absorto en la escucha de arias operísticas italianas que suscitaban todo su entusiasmo.

1848 le deparó a la familia un nuevo paisaje. Tras vender la mansión de Vótkinsk, los Tchaikovsky viajaron a San Petersburgo, villa natal de su madre. Si bien el motivo argüido por Ilia Péetrovich era acceder a un trabajo mejor remunerado, en realidad sucedía que su situación económica, en menos de veinte años, había sufrido un paulatino deterioro. En suma, el viaje en cuestión tenía como propósito paliar la perdida estabilidad económica.

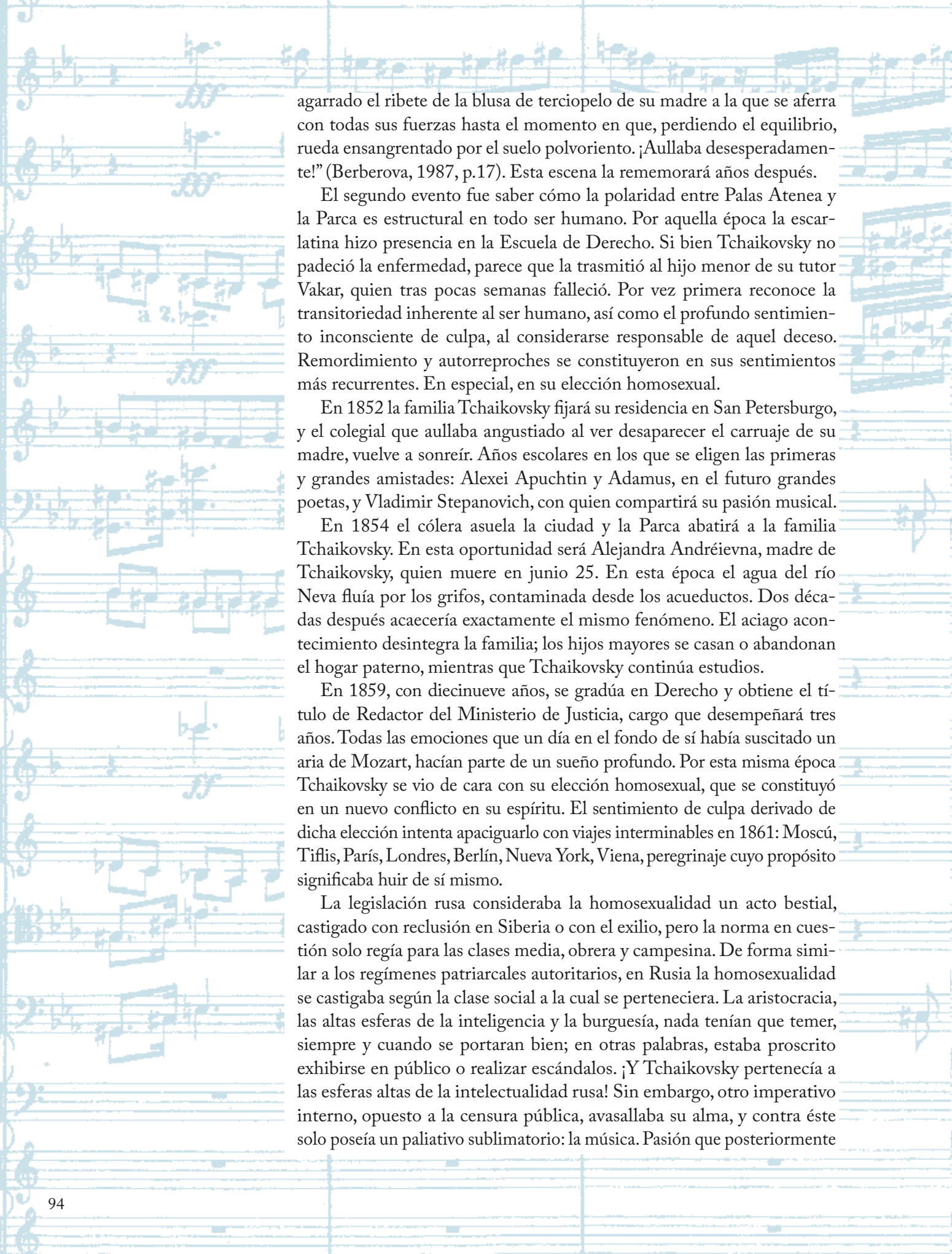
En la escuela primaria Tchaikovsky recibió por vez primera lecciones de piano. En una navidad asistió a una representación de ballet. El impacto fue excesivo para su alma de niño: “La orquesta sinfónica lo conmovió tan profundamente que perdió la memoria durante algunos días” (Berberova, 1987, p. 36). Este suceso significó el comienzo de su voluntad vocacional, cuyo anhelo cifró en el arte de la composición y, posteriormente, en la dirección de la música clásica.

De la infancia de Piotr Ilich es preciso destacar la ambivalencia que marcó su ser. De un lado, su inteligencia, de la cual muy pronto hizo gala; del otro, el niño desgarrado, sufriente, ansioso y testarudo, atenazado por el miedo y la angustia, proclive al llanto. El anverso y reverso de la contradicción habitaba su alma y la supo plasmar en cada una de sus composiciones: a veces testarudas, sombrías, en otras ocasiones románticas, mas siempre tocadas por la genialidad. De acá que su obra bien pueda calificarse de humana, demasiado humana.

En busca de mejores oportunidades Ilya Péetrovich abandona la capital y se traslada con su familia a un pueblito del Oeste, Alapaev, en el cual se desempeña como director de una fábrica metalúrgica. Estancia que Piotr Ilich vivirá bajo el horizonte de sentimientos como la melancolía y la tristeza que mordían su alma y que apaciguaba con la inspiración y creación de obras musicales que convocaban su pasión y razón de ser. Componía, y ello constituyó su secreto.

Cadencia de acordes... de música... El deseo de ser músico se le imponía, pero los Tchaikovsky concebían su vocación como un sueño infantil. Un aristócrata, tal como lo imponía la opinión pública, al igual que la familia, ha de preferir la carrera de las armas o la administración, que en aquella época ofrecía la Escuela de Derecho de San Petersburgo.

Otoño de 1850. Piotr Ilich, de casi diez años, fue matriculado, muy a su pesar, en la Escuela de Derecho y se alojó en casa de su tutor, amigo de la familia, Modesto Vakar. Dos acontecimientos dejarán huellas en el compositor. Uno, la separación de su madre. Al observar alejarse la diligencia que conduce a su madre y hermana de regreso a Alapaev, escapa de quienes tratan de sujetarlo y corre tras ellas: “Con una mano había

The background of the page is a light blue musical staff with various notes, rests, and clefs, creating a decorative border around the text.

agarrado el ribete de la blusa de terciopelo de su madre a la que se aferra con todas sus fuerzas hasta el momento en que, perdiendo el equilibrio, rueda ensangrentado por el suelo polvoriento. ¡Aullaba desesperadamente!” (Berberova, 1987, p.17). Esta escena la recordará años después.

El segundo evento fue saber cómo la polaridad entre Palas Atenea y la Parca es estructural en todo ser humano. Por aquella época la escarlata hizo presencia en la Escuela de Derecho. Si bien Tchaikovsky no padeció la enfermedad, parece que la transmitió al hijo menor de su tutor Vakar, quien tras pocas semanas falleció. Por vez primera reconoce la transitoriedad inherente al ser humano, así como el profundo sentimiento inconsciente de culpa, al considerarse responsable de aquel deceso. Remordimiento y autorreproches se constituyeron en sus sentimientos más recurrentes. En especial, en su elección homosexual.

En 1852 la familia Tchaikovsky fijará su residencia en San Petersburgo, y el colegio que aullaba angustiado al ver desaparecer el carruaje de su madre, vuelve a sonreír. Años escolares en los que se eligen las primeras y grandes amistades: Alexei Apuchtin y Adamus, en el futuro grandes poetas, y Vladimir Stepanovich, con quien compartirá su pasión musical.

En 1854 el cólera asuela la ciudad y la Parca abatirá a la familia Tchaikovsky. En esta oportunidad será Alejandra Andréievna, madre de Tchaikovsky, quien muere en junio 25. En esta época el agua del río Neva fluía por los grifos, contaminada desde los acueductos. Dos décadas después acaecería exactamente el mismo fenómeno. El aciago acontecimiento desintegra la familia; los hijos mayores se casan o abandonan el hogar paterno, mientras que Tchaikovsky continúa estudios.

En 1859, con diecinueve años, se gradúa en Derecho y obtiene el título de Redactor del Ministerio de Justicia, cargo que desempeñará tres años. Todas las emociones que un día en el fondo de sí había suscitado un aria de Mozart, hacían parte de un sueño profundo. Por esta misma época Tchaikovsky se vio de cara con su elección homosexual, que se constituyó en un nuevo conflicto en su espíritu. El sentimiento de culpa derivado de dicha elección intenta apaciguarlo con viajes interminables en 1861: Moscú, Tiflis, París, Londres, Berlín, Nueva York, Viena, peregrinaje cuyo propósito significaba huir de sí mismo.

La legislación rusa consideraba la homosexualidad un acto bestial, castigado con reclusión en Siberia o con el exilio, pero la norma en cuestión solo regía para las clases media, obrera y campesina. De forma similar a los regímenes patriarcales autoritarios, en Rusia la homosexualidad se castigaba según la clase social a la cual se perteneciera. La aristocracia, las altas esferas de la inteligencia y la burguesía, nada tenían que temer, siempre y cuando se portaran bien; en otras palabras, estaba proscrito exhibirse en público o realizar escándalos. ¡Y Tchaikovsky pertenecía a las esferas altas de la intelectualidad rusa! Sin embargo, otro imperativo interno, opuesto a la censura pública, avasallaba su alma, y contra éste solo poseía un paliativo sublimatorio: la música. Pasión que posteriormente

le hará exclamar: “Es la única arma contra mi mal” (Jurami, G., 1974, p. 23). Constituía la roca a la cual se aferraba, y así lo haría en lo sucesivo.

Por 1862 Anton Rubinstein funda el Conservatorio de San Petersburgo, tras lo cual Piotr Ilich decide ser consecuente en su deseo, abandonando definitivamente el Ministerio de Justicia. Matriculado en el conservatorio, y dada su precaria economía, decide impartir clases particulares a alumnos remitidos por Anton Rubinstein, su director. Los años en el conservatorio le revelaron los límites propios a toda existencia: pobreza, esfuerzos considerables propios de la formación en el arte de la composición y, la certidumbre de su tardía formación... Sus esfuerzos pronto darían frutos. En 1865 Piotr Ilich concluye sus estudios con mención honorífica por el trabajo de fin de curso, alusivo a una cantata basada en la *Oda a la Alegría* del poeta y dramaturgo alemán, Friedrich Schiller. Diploma que lo convierte en profesor de música.

Reconocimiento al que se sumará el éxito de una de sus primeras obras, la *Danza de los jóvenes serbios*, pieza para pequeña orquesta, interpretada por Johann Strauss el siete de agosto del año en curso (¿1865?), en Pavlosk. Su primera obra, interpretada nada menos que por el rey del vals! Meses después, el treinta y uno de diciembre, Nikolai Rubinstein, hermano de Anton, quien era considerado el mejor músico de Moscú, ofreció a Piotr Ilich la cátedra de Composición en el Conservatorio de Moscú. Así, tres años antes había definido su decurso y a partir de ese momento San Petersburgo y Moscú serán el escenario de su vocación musical, vivirá sentimientos amorosos y reverberará la pasión de la amistad.

En 1867 Piotr creó su primera ópera, *El voivoda*, estrenada dos años más tarde, en 1869, en el Bolshoi, y entró en contacto con el famoso Círculo de los Cinco Músicos, constituido por Mili Balakirev, Rimsky-Korsakov, Alexander Borodin, César Cui y Modest Mussorgsky. Compositores que tenían el propósito de revivir el gusto por el folklore y rechazaban toda expresión musical clásica, al extremo de calificar las sinfonías de Beethoven como ‘naderías de cierto interés’ y las de Mozart ‘una bagatela’. Con dureza e ironía afirmaron públicamente: “Tchaikovsky es el más inculto de los compositores rusos” (Berberova, N., 1987, p. 106). También afirmaron de su poema sinfónico *Fatum*: “es un barullo horrible” (p. 83). De *Fatum* se puede inteligir que simboliza el muro que Piotr Ilich encontró en el campo de lo social, específicamente, en el vínculo con el semejante. Lazo social que para muchos humanos ha constituido la principal fuente de sufrimiento con respecto a cualquier otra. Dos veces intentará neutralizarla gracias al matrimonio; no obstante, solo conseguirá profundizarla. El muro resistirá.

Como en San Petersburgo, ahora en Moscú, las alusiones tendenciosas de los periódicos acerca de “las amistades particulares de algunos profesores y alumnos del Conservatorio” (p. 129), renovaron en Tchaikovsky su angustia y sufrimiento. Movidado por el anhelo de existir como hombre común, como los demás, y de silenciar los cotilleos que circulaban en la ciudad acerca de

Lazo social que para muchos humanos ha constituido la principal fuente de sufrimiento con respecto a cualquier otra.

Le permitió abandonar el conservatorio y Moscú, para dedicarse a cultivar la pasión que movía los hilos de su existencia: el arte de la composición.

su conducta, intentó contraer nupcias, tal como expresó en el cruce epistolar con su hermano Modesto: “Haré lo imposible por casarme. Pero estoy demasiado hundido en mis costumbres y en mis gustos como para conseguir rechazarlos de un golpe, como si fueran un guante usado” (p. 96). Y la vida le brindó dos oportunidades.

En 1868 la cantante francesa Désirée Artôt, de gira en Moscú, suscitaba su entusiasmo, así lo expresó a su padre: “Jamás he conocido una mujer tan amable, tan inteligente y tan buena. La amo mucho. Tenemos la intención de casarnos” (Jurami, G., 1974, p. 32). No obstante, a comienzos de 1869 la cantante se casó en Varsovia con un barítono español. Si *Fatum* tejió el desencuentro con la artista Artôt, nueve años después hará presencia, nuevamente.

En 1877 el amor, bajo el semblante de Antonina Ivánovna Milinkova, llega a la vida de Piotr Ilich. Discípula del Conservatorio de Moscú, en cartas enviadas al maestro le manifestó el profundo amor que le suscitaba, solicitándole su aceptación. La vida le ofrecía la coartada que tanto había buscado. Con el fin de acallar el chismorreo que giraba a su alrededor, el dieciocho de julio de 1877 Tchaikovsky y Antonina contraen matrimonio en la iglesia de San Jorge de la Malaya Nikitskaya, acto que sella el sino de su infortunio.

Meses después de su matrimonio, avasallado por un sentimiento de angustia, decide sumergirse en las gélidas aguas del Moscova, esperando en pescar una pulmonía que finiquitara su existencia. Tras ese intento suicida, hizo que su hermano, quien se encontraba en San Petersburgo, lo llamase con urgencia en nombre del director de orquesta Napravnik. Con esta coartada y un adiós definitivo a Antonina, abandonó Moscú. Aquella moriría en 1917.

Tras este acontecimiento, Tchaikovsky entendió que había agotado su juventud, ya que por aquella época frisaba treinta y siete años de edad; si bien aún no se escuchaba la música de su madurez, reconoció haber transitado buena parte de su vida, y que amar a una mujer, no le era factible. Tras romper con Antonina decide atracar en la ribera de la amistad de la dadivosa viuda Nadezhda von Meck. Poseedora de fortuna y vastas propiedades en el Sudoeste de Rusia y villas en el extranjero, se convirtió en su mecenas. Su ¡platónica relación! durante catorce años, amén de liberarlo de preocupaciones materiales, le permitió abandonar el conservatorio y Moscú, para dedicarse a cultivar la pasión que movía los hilos de su existencia: el arte de la composición y tras ella el reconocimiento mundial, logrado a partir de *Eugenio Onegin*, la *Gran Sonata*, el *Concierto para violín*, la *Misa* y la *Cuarta sinfonía*, que tuvieron un éxito extraordinario en San Petersburgo y Moscú. Así se interesaron por él en Europa y América, y consolidaría su éxito.

Su gira por Europa incluía presentaciones en París, Praga, Londres y Leipzig, periplo que lo acreditó como director de orquesta y compositor de sinfonías: ¡la apoteosis había sido rotunda! Europa lo consagraba como

músico. Conoció al compositor y pianista alemán Johannes Brahms, del cual dirá Tchaikovsky: “Era el hombre más alegre, el más cordial, el más inteligente, y también un excelente compañero” (Berberova, N., 1997, p. 193).

Si bien el éxito de su gira por Europa y América era más íntegro que lo conocido hasta el momento, la gloria alcanzada lo obligaba a ocultar más sus secretos. Temía que los comentarios sobre su doble vida en Rusia y en el exterior, hicieran eco en la señora von Merk. Su presentimiento no se hizo esperar. La ruptura con su amiga del alma, y con ella el vínculo epistolar, sostenido durante catorce años, concluye para siempre en 1888. El secreto, tan celosamente guardado durante toda su vida, había sido develado por la señora von Merk, quien acto seguido lo destituyó de sus afectos.

Al regresar de América en 1891 la fama y el reconocimiento mundial de Tchaikovsky se incrementaron a tal punto que la familia imperial, además de consagrarlo ‘músico nacional’ le otorgó pensión vitalicia, al tiempo que se le solicitó llevar a escena la *Bella durmiente del bosque*, leyenda que, junto al *Lago de los cisnes*, reafirmó su maestría en el ballet. Igualmente, giras y constantes periplos realizados en su trasegar habían agotado su cuerpo. En su vejez renuncia a ser viajero eterno que sólo buscaba huir de sí mismo; había, por fin, vencido aquella larga y penosa agitación que lo llevó de un país a otro.

Después de este peregrinaje compró una casa en los alrededores de Klin, cerca de Moscú. Entre sus paredes nació, a mediados de 1892, la sinfonía No. 6, *Patética*. En octubre 28 de 1893 se estrenó en la ciudad de San Petersburgo. El propio Tchaikovsky dirigió la orquesta, y aunque el público no pudo develar su belleza y grandeza, el compositor la consideró su auténtico testamento musical.

Días después del estreno de *Patética* visitó la casa de su hermano Modesto; en el almuerzo consumió agua sin hervir. Precisamente, ese noviembre se desató el colera en San Petersburgo. Casi de inmediato cayó enfermo de gravedad. “Es el cólera... también mamá”. Se había repetido la situación que cuarenta años padeciera su madre, esta vez en su persona. Entró en coma y en pocos días la muerte finalizó su trabajo, un seis de noviembre de 1893. La Parca recordó a Tchaikovsky, igual que a su madre, la deuda simbólica que todo ser humano tiene con la naturaleza, la transitoriedad que le es propia al ser; no obstante, la arena del tiempo ha reconocido que bajo el influjo del ‘niño de cristal’, Rusia se convirtió en gran potencia del ballet clásico. ■

Referencias

- Berberova, Nina (1997). “Tchaikovsky”. En: S. M. Bermúdez. *Apéndice bibliográfico y fonográfico*. Buenos Aires: Taurus.
- Juramie, Ghislaine (1974). *Tchaikovsky*. Madrid: Espalsa-Calpe.
- Freud, Sigmund (1979). *Obras completas*, Tomo I. Buenos Aires: Amorrortú.

